

# Sobre el posible uso cùltico de algunos edificios de la contestania ibérica

Lorenzo Abad Casal\*  
Feliciano Sala Sellés\*

## Resumen

Se pasa revista a varios recintos cuyos ajueres y/o características constructivas parecen indicar un posible uso cùltico. Dos en El Oral: una estancia con decoración de pavimento en forma de lingote chipriota, otra con una proporcionalmente elevada cantidad de objetos importados y valiosos (alfinete, cerámica griega y huevos de avestruz y ánade), y el "templo" de La Escuela que excavó hace años S. Nordström. El primero parece un lugar de reunión, de finalidad religiosa o política; el segundo, una capilla de tipo doméstico y el tercero, un recinto cùltico relacionado con prototipos pùnicos del norte de África. Como conclusión se realizan algunas consideraciones acerca del papel de estos edificios y su relación con el santuario de Guardamar.

## Abstract

This paper deals with buildings of probable religious purpose in Iberian settlements in the Contestania area. Two of them are at El Oral: a room with a "Cypriot" ingot in the floor and another room containing several imported objects: Greek pottery, plus ostrich and duck eggs. A third one is the so-called "temple" at La Escuela, excavated by S. Nordstrom about 30 years ago. The first one may be a place for religious or political meetings; the second one, a domestic chapel, and the third one, a shrine related to prototypes in North Africa, although new excavations are required to confirm it. Finally, we reflect on the role of these buildings and the Guardamar sanctuary, by the mouth of the Segura river.

## LA HABITACIÓN IIIJ1 DE EL ORAL Y SU "LINGOTE"

En la memoria de los trabajos del Oral, publicada en 1993 (Abad, Sala, 1993), se estudiaba, entre otras casas, la identificada como IIIJ (Fig. 1). La forman dos habitaciones, una de grandes dimensiones (IIIJ1) y otra bastante más pequeña (IIIJ2), como es normal en el poblado. Sin embargo, las diferencias resultan manifiestas: las dos habitaciones no están una detrás de otra, sino que la pri-

mera ocupa toda la superficie y la segunda se abre a uno de sus lados, a costa de la casa IIIK. La habitación mayor carece de hogar y su lugar lo ocupa un elemento en forma de lingote de características únicas; está hecho con tierras de diferentes colores, no sobresale del suelo, sino que está embebido en él, a la manera de lo que en terminología musivaria clásica se diría un emblema, y carece por completo -tanto él mismo como su entorno más inmediato- de vestigios de combustión, a diferencia de lo que resulta habitual en los hogares del

\* Área de Arqueología. Universidad de Alicante. E-03080 San Vicente de Raspeig.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación GV-2402/94, "Organización del Poblamiento y del Territorio en el área suroriental de la Península Ibérica", del Programa de Proyectos de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Generalitat Valenciana.

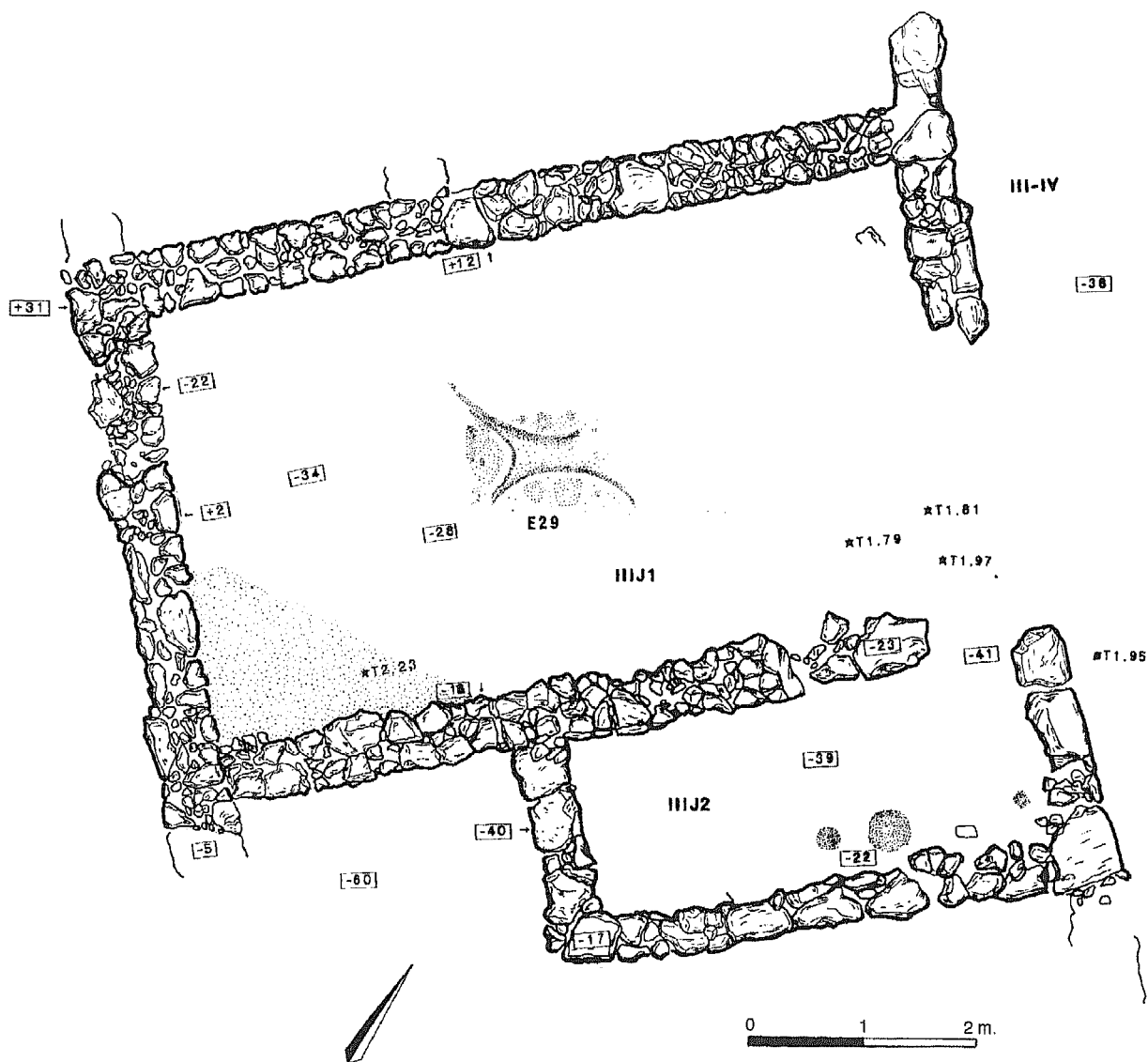


Figura 1. Plano de la vivienda IIIJ.

poblado. Algunas manchas cenicientas sobre el pavimento blanquecino, y unos pocos fragmentos de carbón en el ángulo suroccidental, dan fe de su existencia, pero en una disposición que parece, al contrario de lo que ocurre en los hogares normales, totalmente independiente del motivo en forma de lingote.

Las peculiaridades de esta casa no acaban aquí; es la única que presenta dos puertas en la misma habitación: una más amplia, que da acceso a la calle III-IV, y otra, más estrecha, que se abre a la plaza posterior; esa única con acceso directo a ésta, que no poseen ni siquiera las más complejas

de sus inmediaciones. En su interior se encontraron vestigios de pintura roja que debían corresponder al revoque de la habitación, algo que constituye un hecho excepcional en El Oral, pero que se constata también en edificios religiosos o singulares de otros poblados. Por todo ello, parece evidente que esta habitación no es una estancia corriente, sino que debió tener un carácter especial. Determinar cuál fue este carácter no resulta sin embargo fácil. Los materiales aparecidos en su interior son escasos y se limitan a fragmentos de recipientes de cocina y pintados, ubicados casi todos ellos en el mismo ángulo donde se encontraron los escasos carbo-

nes. Nada existe, pues, entre los materiales que permita avanzar una hipótesis acerca de la finalidad de este edificio.

Tal hipótesis tendrá que deducirse de la consideración del único elemento significativo de la estancia: el lingote. Lingotes de este tipo, y en contextos muy diferentes, se encuentran con relativa frecuencia por las tierras mediterráneas a finales del segundo milenio y comienzos del primero, casi siempre en ambientes religiosos y relacionados con figurillas que pueden ser interpretadas como divinidades o como símbolos de riqueza y poder (Bendala, 1977, 177ss.).

Un reciente trabajo de S. Celestino (1995, 305 ss.) ha puesto de manifiesto que en la península Ibérica el elenco de lingotes es relativamente numeroso: los tenemos conformando el recinto de Pozo Moro, en cubriciones de tumbas en las necrópolis de Los Villares y Castillejo de los Baños, en los pectorales del Carambolo (Bendala, 1995, 100), las placas de oro del Cortijo de Eborá y Pajares de Villanueva de la Vera y en las arquetas de marfil en La Joya y otros lugares de Andalucía. Se encuentran por tanto en diferentes lugares y sobre diversos materiales, y es muy posible que su función fuera también distinta según los casos. Sin embargo, todos ellos desempeñan un papel destacado allí donde aparecen: o bien son elementos valiosos o bien se ubican en lugares relacionados con la muerte o la divinidad. Para el ibero debían constituir un signo claramente inteligible, un símbolo de la riqueza y el "más allá", tanto en su vertiente funeraria como religiosa.

En el poblado del Oral aparece en un contexto urbano, por lo que tendremos que dejar de lado su relación con las necrópolis y centrarnos en su presencia en lugares de habitación, el más importante de los cuales es el edificio monumental de Cancho Roano, cuya amplia cronología coincide en parte con la de nuestro poblado. La habitación 7 del edificio A o más moderno, que Maluquer identificó con un *ádyton*, tenía en su centro un pilar cuya base arrancaba desde una estructura en forma de lingote chipriota del edificio inferior o B. Por debajo de éste existía otro aún más antiguo, el C, que tenía también un lingote similar, aunque escalonado y desplazado con respecto al del superior.

Los autores de la última publicación de Cancho Roano (Celestino, 1995, 291 ss.) son de la opinión de que el edificio B fue macizado con adobes y restos de construcciones anteriores que sirvieron de base al edificio posterior, el A, por lo que la prolongación del pilar que salía del altar en forma de

lingote del edificio B y alcanzaba el nivel de suelo del A no tendría una función constructiva, como había supuesto Maluquer, sino simplemente la de marcar el lugar donde en la estancia superior debería encontrarse el altar y poner en relación ambos. Todo ello es indicio del valor que se otorgó a los monumentos en forma de lingote, que se mantuvieron a través del tiempo y que se relacionan con el valor religioso -por el momento indeterminable- de las habitaciones superpuestas a las que sucesivamente pertenecieron.

La presencia de este elemento en forma de lingote, de dos puertas y de restos de un revoco rojizo -caso único en el poblado- así como la propia ubicación de la casa IIIJ, en el centro de la que parece manzana principal y entre las casas más importantes de todo el poblado, son aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de valorar el papel desempeñado por esta estancia. Pudo tener una finalidad religiosa, aunque a juzgar por la inexistencia de elementos u objetos vinculados específicamente al culto pensamos que más bien debió servir como lugar de reunión de las "fuerzas vivas" del poblado, cuyos intervinientes se agruparían alrededor de un símbolo relacionado con la divinidad, el poder y la riqueza. Lo que resulta evidente es que no se trata de un lugar de habitación como la mayoría de las casas del poblado.

#### LA "CAPILLA DOMÉSTICA" DE IIIJ2

Sus dimensiones y planta se corresponden con las habituales del poblado; un umbral formado por un simple lomo de barro la comunica con la estancia IIIJ1, que actúa a manera de distribuidor (Fig. 2). Nada permitiría destacarla del conjunto, de no ser por la forma en que se depositaron los estratos y por los objetos encontrados.

La estratigrafía del Oral resulta bastante homogénea, con un primer estrato que es consecuencia de la disgregación de las paredes y con otro formado por una fina capa grisácea, con abundante componente orgánico y algo de ceniza, que es resultado de la ocupación de las viviendas y se depositó sobre el pavimento original. En algunas ocasiones se documenta una reparación de dicho suelo o la realización de un segundo pavimento que cubre los desechos anteriores.

La estancia IIIJ2, en cambio, presenta una sucesión ininterrumpida de siete suelos y otras tantas capas de cenizas finas de poco espesor (Fig. 3). Los seis suelos superiores son simples lechadas formadas por un amasijo de ceniza y arcilla

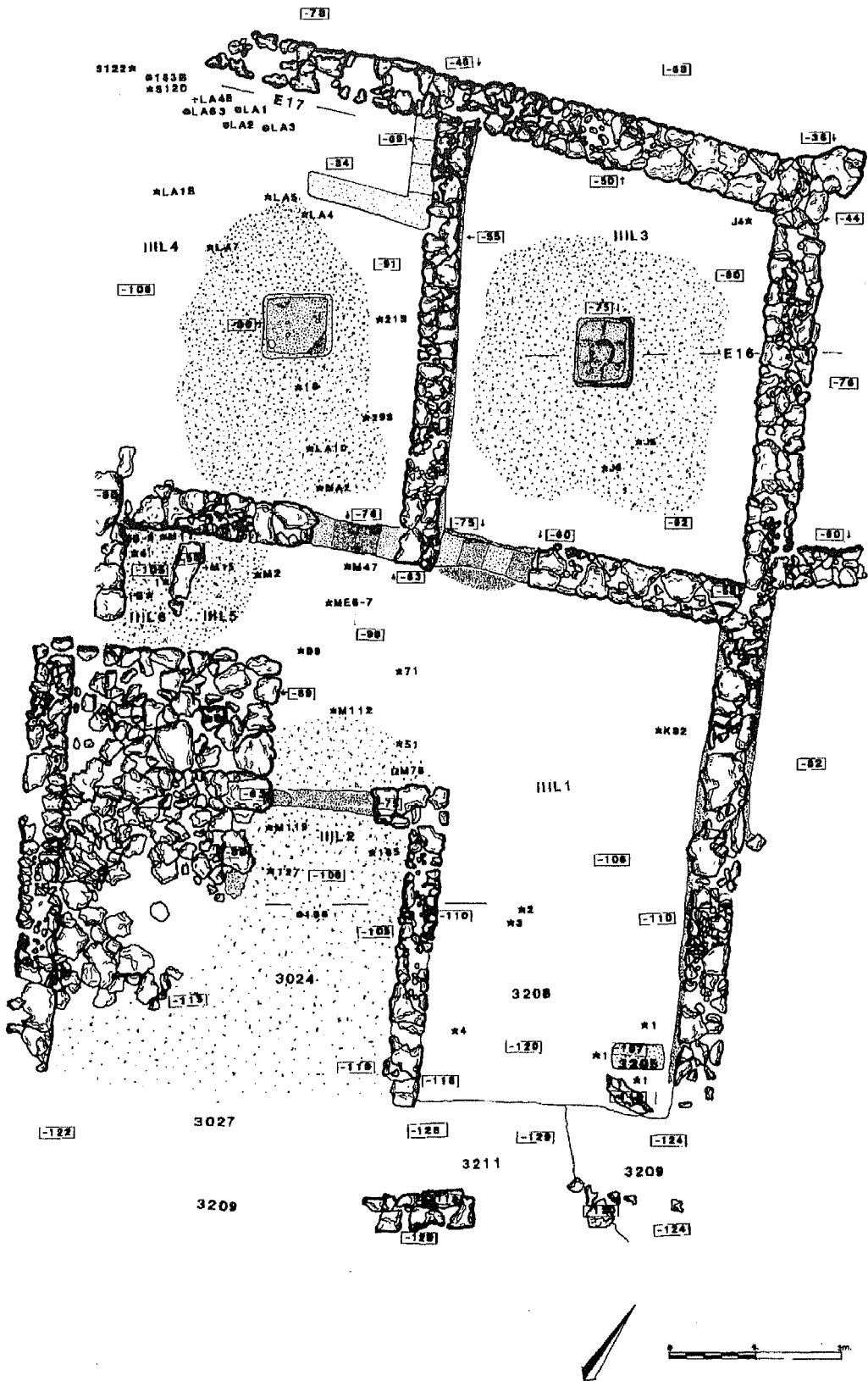


Figura 2. Plano de la vivienda III L.

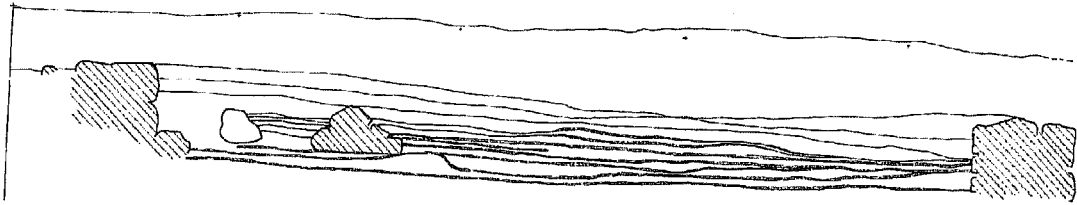


Figura 3. Sección este-oeste de la estancia III L2. Las líneas punteadas corresponden a los pavimentos.

(normalmente blancas, ocre o anaranjadas) de acabado endurecido y superficie rugosa e irregular; tienen poco espesor -1 ó 2 centímetros- y aparecieron muy deteriorados e incompletos. El más antiguo, que corresponde al original de la estancia, está elaborado de forma cuidadosa, con una masa de arcilla blanquecina aglutinada con cal o yeso, de entre 5 y 10 centímetros de grosor, todo lo cual ha facilitado una conservación casi completa. El séptimo y último, pese a ser mucho más deleznable, se conservó también casi completo, pues en el momento en que se abandonó la vivienda no había tenido tiempo de deteriorarse. Las cenizas de las capas intermedias, muy finas y sin un solo carbón, deben proceder de un fuego bien cuidado, que consumió por completo los troncos. En esta habitación parece, pues, que se llevó a cabo una actividad que produjo un aporte continuo de cenizas, cuya acumulación se regularizaba periódicamente con una simple lechada de barro y yeso o cal, y que llegó a alcanzar una potencia de casi 50 centímetros.

Interpretar este proceso no resulta fácil, y para ello hay que tomar en consideración algunas características peculiares de la habitación: carece de hogar, no existen huellas de combustión en el suelo y no se limpió periódicamente, por lo que la potencia de las cenizas es considerable. Todo ello se opone a lo que es normal en el resto del poblado: las cenizas de las habitaciones proceden de un hogar y se retiran periódicamente, de tal forma que, salvo contadísimas excepciones, sólo se documenta una capa de cenizas por habitación; ésta, además, no cubre toda la estancia, sino que se limita a rodear el hogar, dejando expedita la zona de acceso. La acumulación de ceniza en III L2, que llegó a formar un escalón ante la entrada, desbordando con mucho su umbral, parecía en un primer momento consecuencia de la limpieza de las dos estancias con hogar de la propia casa, aunque en su momento ya apuntamos la posibilidad de que correspondiera a un lugar de celebración de ritos relacionados con el fuego (Abad, Sala, 1993, 185-186). Con el paso del tiempo, y gracias sobre todo a

que en las últimas campañas se ha podido completar la excavación, esta hipótesis adquiere mayor consistencia. Parece que las cenizas se han generado en la propia habitación, a partir de un proceso de combustión que se llevó a cabo en un plano más elevado, lo que permitió que su acumulación no constituyera un problema insalvable. No quedan huellas del soporte sobre el que se realizó la combustión, pero en ningún caso se trató de uno de los bancos de trabajo tan característicos del poblado.

La acción que generó estas cenizas no resulta tampoco fácil de precisar. Las actuaciones de tipo

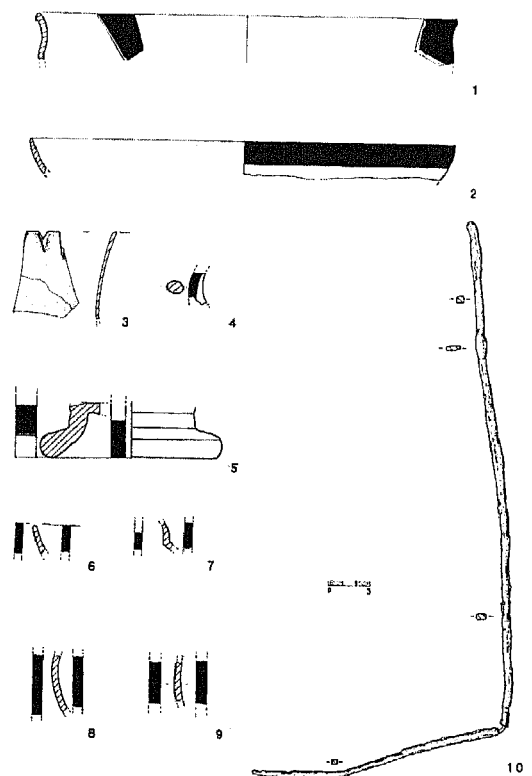


Figura 4. Objetos hallados en III L2 (1-3,10) y cerámica ática hallada en las estancias III L1 (5), III L3 (4, 9) y III L6 (6-8).

doméstico o artesanal, que podrían contarse entre las probables, parecen descartables si se comparan las estructuras de esta estancia con otras del poblado que sí son de este tipo. Y los restos materiales encontrados entre las cenizas de III L2 se apartan completamente por su variedad y riqueza -dentro de lo fragmentado y pobre que resulta todo el conjunto material- de lo encontrado en habitaciones similares y podríamos decir que en todo el poblado (Fig. 4). Durante las primeras campañas aparecieron piezas cerámicas fragmentadas y poco significativas, junto con alguna malacofauna; pero también un alfinete o asador de bronce idéntico a los de la baja Andalucía, donde últimamente se les viene considerando como objeto con valor de cambio o relacionado con actividades litúrgicas; se encontraron asimismo varios fragmentos de huevos de avestruz -uno de ellos de un borde dentado- y de ánade, de mayor consistencia y pared más gruesa que los de gallina.

En las habitaciones inmediatas de esta casa se habían recuperado varios fragmentos de vasos áticos -el 80 por ciento del total del poblado-, el más importante de los cuales, parte de una copa de pie bajo, se encontró al borde del escalón formado por la acumulación de cenizas, entre las que debía encontrarse originalmente (Fig. 4). En las últimas excavaciones de la propia III L2 se ha encontrado parte de una copa del tipo *acrocup* y de otra posiblemente de figuras negras tardías. Todo ello proporciona un conjunto de tres -o tal vez cuatro- copas de cerámica griega en una sola habitación, porcentaje inusual si se compara con el normal en los poblados ibéricos de esta época.

En estas mismas campañas han aparecido también varios fragmentos de huevo de avestruz y de ánade, estos últimos con restos de una decoración exterior a base de ocre y depositados sobre uno de los pavimentos inferiores. Otras piezas destacadas son un objeto circular de terracota decorado con un semicírculo impreso y un pie alto de cerámica ibérica pintada que imita modelos de vasos griegos.

Parece, por consiguiente, que la habitación III L2 dista de ser un simple depósito de cenizas para convertirse en un lugar generador de esas cenizas, entre cuyos desechos se cuentan materiales costosos, importados y propios de ambientes culturales y sacros. Podría corresponder a un pequeño recinto de culto, una pequeña capilla doméstica del tipo de las conocidas en otros poblados ibéricos contemporáneos o posteriores, entre cuyos rituales se encontraría el mantenimiento de un fuego purificador.

Entre los restos de la estancia no se ha podido documentar fehacientemente el lugar del fuego ritual de purificación que produjo las cenizas, sin el cual difícilmente podría hablarse de cultos domésticos. Sabemos, sin embargo, que se llevó a cabo en la parte occidental de la estancia, puesto que aquí los pavimentos estaban bastante más deteriorados que en el resto de la estancia, como si hubieran sido más pisados; y en este mismo lugar se detectaron vestigios de estructuras adosadas al muro: un conjunto de piedras sin orden aparente sobre el segundo pavimento, cubiertas en parte por una acumulación de tierra castaña, sin ceniza y con restos de adobes, que se fue depositando al mismo tiempo que las capas de ceniza. Con todo ello hay que poner en relación la estructura rectangular que englobaba el muro septentrional y se adosaba al occidental, hoy desaparecido; actualmente se conserva una plataforma ataludada que tiene su mayor altura contra el muro occidental, en contra de lo que ocurre con el desnivel del terreno, al que se adaptan los demás muros.

Tampoco es descartable que el lugar de combustión fuera un objeto de piedra a modo de ara u otro tipo de soporte móvil y exento, lo que explicaría que no hayan quedado restos de combustión en las estructuras ni en los pavimentos; en cualquier caso, estaría situado en la zona próxima al muro oeste, que es donde detectamos las posibles trazas de actividad de los usuarios de la habitación.

La propuesta de esta estancia III L2 como un lugar de culto doméstico es una hipótesis elaborada a partir de las peculiaridades de la propia estancia y de la constatación de que en el mundo ibérico existía una religión de ámbito doméstico, que se desarrollaba en instalaciones bastante modestas y cuyo ejemplo más próximo es la habitación 2 del Castellet de Bernabé (Bonet, 1994, 120). En el Mediterráneo conocemos el caso de algunas casas de Corinto del siglo V aC, donde los ritos, que consistían en ofrendas de frutas, dulces y huevos, se oficiaban en habitaciones cuyo único mobiliario era una estela o una mesa de piedra (Williams, 1981, 419); en la capilla de la "*Terracotta Factory*" ésta se ubicaba también en el lado occidental de la estancia.

## EL "SANTUARIO" DE LA ESCUERA

Creemos también de interés realizar algunas reflexiones acerca de un interesante edificio excavado en 1960 por la arqueóloga sueca Solveig Nordström (1967), situado en la parte baja del

poblado de La Escuera. En las excavaciones de los años 1984 y 1985 practicamos un sondeo longitudinal, que cortó aproximadamente los dos tercios del poblado, uno de cuyos fines era el de estudiar las inmediaciones del supuesto "templo" con el fin de plantear una campaña de excavación más amplia en los años siguientes. Sin embargo, el inmediato cambio de propiedad de la finca, que dificultó durante varios años los trabajos, y la concentración del proyecto arqueológico del bajo Segura en el

yacimiento vecino del Oral, no ha permitido desarrollar esta idea, que esperamos poder llevar a la práctica en un futuro próximo (Abad, 1986, 144-145).

Nuestra excavación puso al descubierto que el supuesto "templo" se encontraba muy próximo a la muralla meridional del poblado -cuyo trazado probable se representa con una línea de trazos discontinuos en la figura 5, aunque también podría abrirse más hacia el sur- y que su lado occidental era prác-

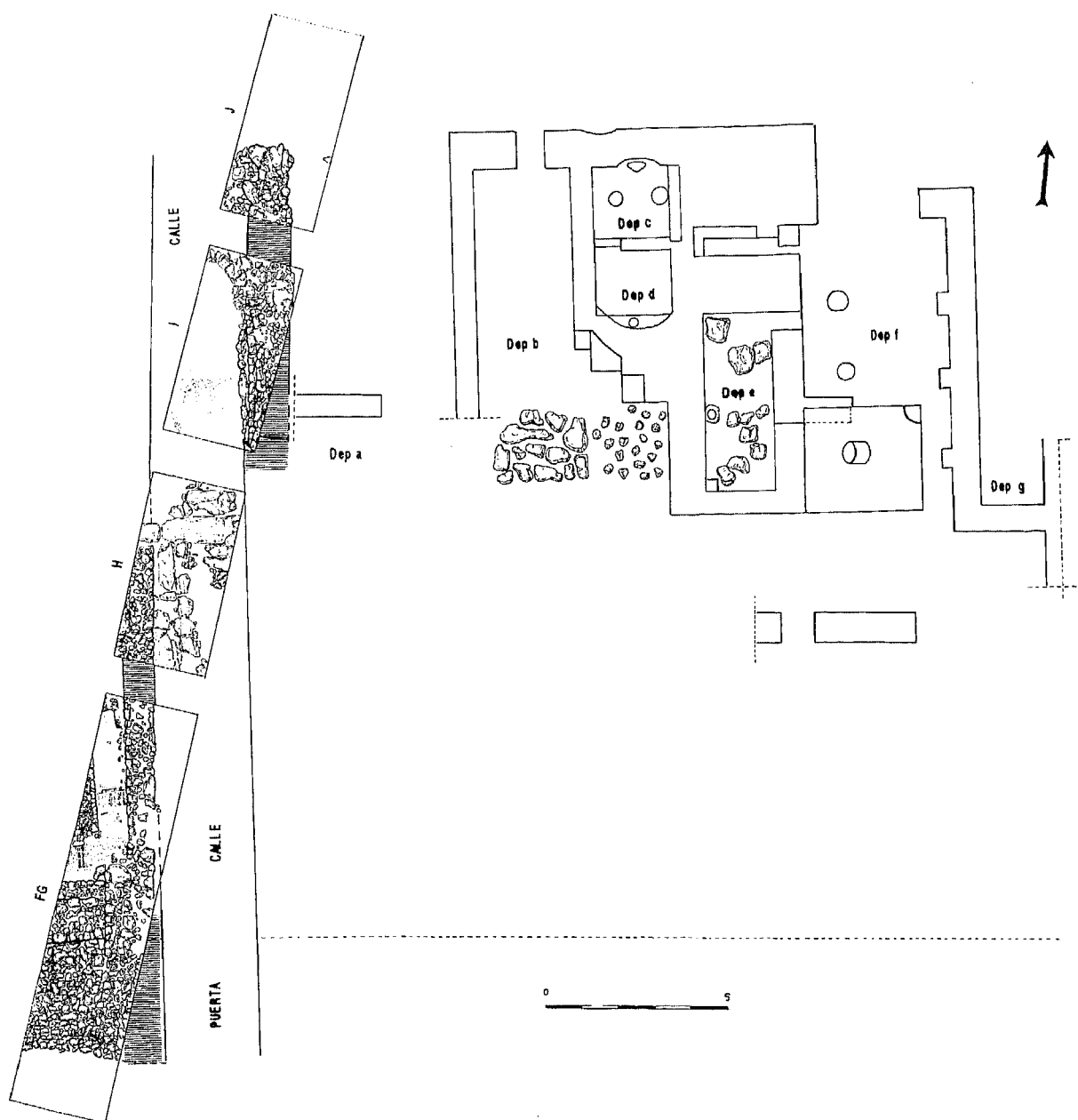


Figura 5. Plano del edificio de La Escuera, según S. Nordström, y su relación con las estructuras descubiertas en 1985 (muralla, calle y puerta).

ticamente paralelo a una calle que ascendía por la ladera de forma rectilínea y se encontraba flanqueada por el muro escalonado que se documentó en el corte I. Este muro acaba a mitad del corte J, y su terminación se encuentra en línea con la fachada septentrional del edificio de Solveig Nordström (Fig. 5). Dada la falta de comunicación entre las dos áreas excavadas, no podemos conocer la relación entre el muro escalonado y el edificio, aunque la existencia de un pavimento blanquecino de gran compacticidad y dureza por delante y detrás del muro escalonado, y la falta de construcciones en la parte más septentrional de este conjunto, parece indicar que al menos en esta parte existía un espacio abierto, separado de la calle por un muro escalonado. El pequeño muro perpendicular a la calle que aparece en la planta de S. Nordström es posible que delimitara por el sur una pequeña plaza a través de la cual se accedería al espacio más próximo a la muralla. Si tenemos en cuenta que ya S. Nordström había indicado que el edificio daba hacia el norte a una calle o espacio abierto, parece que éste se encontraba total o parcialmente exento y, a juzgar por lo que vamos conociendo, se abría a la calle septentrional. De cualquier forma, resulta evidente que nos encontramos ante una obra de considerable importancia, producto de un planteamiento urbanístico claramente buscado que debe corresponder a una fase avanzada de la vida del poblado, ya que, como indicamos en la memoria entregada en su día en la Dirección General de Patrimonio de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, el núcleo más antiguo del poblado parece estar hacia el norte, y la zona meridional que ahora nos ocupa es posterior, pues en ella sólo se documentan cerámicas campanienses. Todo ello hace aún más interesante y necesario el desarrollo del proyecto de actuación arqueológica que por los problemas ya comentados con la propiedad no pudo llevarse a cabo en su momento.

Aunque en la actualidad los restos constructivos se encuentran bastante alterados, y en buena parte cubiertos por los aportes de la erosión, parece que se trata de un edificio -o de varios edificios que forman un solo conjunto- de planta rectangular, orientado en dirección norte-sur, y estructurado, de este a oeste, de la siguiente forma (Fig. 5): una estancia larga y estrecha (departamento b) con acceso por su lado norte, que se ensancha a causa del retranqueo de la pared oriental, en forma de tres entrantes sucesivos; en este lado aparece sin cerrar, aunque es posible que ello se deba a la interrupción de los trabajos de excavación. La zona ensanchada de su lado sur estaba

pavimentada con un empedrado de losas irregulares, cubierto por cenizas, al igual que la parte meridional del propio departamento; en su ángulo suroriental se encontraron restos de un segundo empedrado, formado por losas más pequeñas y a un nivel inferior. En el interior de este departamento se encontró cerámica ibérica decorada, ánforas y recipientes de barniz negro.

Hacia el oeste se alzaba una sólida construcción, en gran parte maciza. En su interior se abren tres departamentos: dos en el ángulo nororiental, intercomunicados y sin acceso visible al exterior (c y d), y otro rectangular (departamento e), accesible por su ángulo suroccidental. El departamento c tenía en su parte oriental tres escalones que subían hacia la plataforma central; en su interior se encontraron parte de un molino y fragmentos de cerámicas ibéricas, campanienses y ánforas. Este departamento se comunica con el del contiguo (d), por medio de una puerta con una losa de piedra como umbral; en sus inmediaciones se encontraron restos de una placa de bronce y fragmentos de hierro, lo cual hizo pensar a Nordström que podrían ser restos de la puerta. El departamento d tiene también en sus lados sur y este gradas que dan acceso a la plataforma inmediata. Al sur del departamento existía una pequeña hornacina de piedra con una columnita en su centro. En el lado oriental y tras un nuevo retranqueo aparece un entrante que configura una nueva estancia, larga y estrecha. Resulta interesante destacar que muchas de las estancias interiores de este edificio, como ya hemos indicado, presentan escalones que van a dar a lo que parece la parte superior de una plataforma común.

El departamento e, abierto en la parte suroccidental del edificio, y de forma irregular, presentaba un pavimento de grandes losas. Dos escalones subían hacia el departamento inmediato, el f. El relleno del e era muy variado: una pila de piedra arenisca, un relleno de caracoles con cenizas, alguna cerámica, huesos de animales y gran cantidad de escoria de hierro.

La pared oriental de este núcleo central constituye a su vez la occidental de un nuevo departamento (f) también rectangular y abierto por su lado norte, cuya excavación no llegó a completarse. En el interior existió una plataforma de arcilla, accesible mediante dos escalones, sobre la cual se encontraron fragmentos de cerámica griega. Al muro oriental se adosaron tres basas de pilastras, con las cuales deben ponerse en relación otras tantas piedras circulares, a modo de tambores de columna, encontradas cerca de la pared opuesta;



dos de ellas estaban, en palabras de la excavadora, "...firmemente plantadas en el suelo de tierra blanquecina endurecida que, en parte, lleva un empedrado de piedras pequeñas, mientras que la tercera estuvo en la plataforma de arcilla y se encontró volcada por el tractor." Tras esta plataforma, el departamento se ensancha, formando una especie de L que rodea al que hemos denominado edificio central. Resulta difícil identificar la finalidad de las basas de pilastras, así como la de las piedras cilíndricas, ya que si hubiera que ver en ellas otras tantas basas de postes o de columnas, deberían estar colocadas en el centro de la habitación y no de la manera irregular en que se encontraron. Tal vez conformaron en su momento una especie de porche -casi podríamos decir de pórtico, dadas sus dimensiones-, que nos ha llegado movido y alterado. En el interior del departamento aparecieron numerosos fragmentos cerámicos, tanto campanienses como ibéricos.

Al otro lado del muro con las basas de pilastras, la excavadora identificó la dependencia g, de forma irregular y sin entrada aparente, con restos de cerámicas ibéricas. Y al norte de todo este conjunto de edificios, creyó poder identificar una calle (departamento h) que, si nuestras sospechas son ciertas, correspondería a la parte septentrional del recinto abierto que rodeaba al edificio.

Se trata, por consiguiente, de un edificio monumental con una distribución compleja e irregular y cámaras semisubterráneas a las que se baja por escaleras desde una plataforma superior. Su carácter y función resultan difícil de precisar, dado lo incompleto de la excavación y la imposibilidad de realizar por el momento nuevos trabajos que permitan completar el registro arqueológico, aunque desde luego parece evidente que corresponde a lo que los arqueólogos denominamos prudentemente un "edificio singular". A esta afirmación conducen su complejidad constructiva y de planta, su ubicación en un lugar destacado, próximo a la puerta de entrada -la única o desde luego la principal del poblado- y en medio de un recinto abierto.

De qué clase fuera este "edificio singular" resulta difícil de precisar. Ninguna de las dos opciones que pueden tomarse en consideración, edificio de uso civil o de uso religioso, cuenta con datos determinantes; y sin embargo debe corresponder a uno de ellos, ya que su cronología (siglos IV-III aC) descarta cualquier tipo de edificio de los que se introducen durante la romanización. Solveig Nordström vio siempre en él un edificio religioso, afirmación confirmada, según la autora, por una de las eminencias del momento, el profesor Pierre Cintas,

quien señaló que algunas de sus características constructivas "...tenían correspondencias en las viviendas del Cap Bon." (Nordström, 1967, 53-54). Desde entonces, el edificio de La Escuera ha venido siendo incluido entre los templos ibéricos en todas las publicaciones que han tratado el tema. Si así fuera, y dada su ubicación, habría que incluirlo entre los santuarios ubicados en las inmediaciones de las puertas de la ciudad, un tipo conocido en el mundo ibérico y en otras culturas antiguas.

Nada hay en él, sin embargo, que lo relacione con los templos de corte clásico conocidos en otras culturas mediterráneas y que se documentan cada vez más en poblados y ciudades ibéricas: Campello (Alicante), Cerro de los Santos (Albacete), Caravaca de la Cruz (Murcia), Ullastret (Gerona), La Escudilla (Castellón). Carece del eje lineal característico y en cambio presenta estancias intercomunicadas y con suelo a un nivel más bajo que el resto del edificio, diferencia de altura que se salva mediante escalones. En algunas aparecen restos de actividades domésticas y de almacenaje, lo que no es normal en los santuarios de corte clásico y sí en otros edificios religiosos como los del Cigarralejo y La Luz (Murcia) o Cancho Roano (Badajoz).

Fuera de España, y salvo que un estudio más exhaustivo que tenemos en preparación facilite el acopio de otros paralelos, creemos interesante señalar su relación estructural con el santuario de Kerkouane, con el que comparte, como es norma en este tipo de edificios, una distribución compleja y estancias dedicadas a actividades domésticas y artesanales; pero destaca sobre todo la presencia de los dos podios al fondo del primer patio que, según Fantar, albergaban sendas edículas interpretadas como *adyton* o *sancta sanctorum*, en la línea de lo que es normal en el santuario fenicio-púnico y semita en general (Fantar, 1986, III, 174-175). El edificio de La Escuera cuenta con tres podios de construcción y altura similares a los norteafricanos, aunque de menores dimensiones; uno de ellos, el que se halla al fondo del departamento f, presenta incluso la misma ubicación al fondo de un patio o espacio abierto. Los dos restantes, situados en la zona central del lado norte, son contiguos y, de albergar sendas edículas, su ingreso debió ser a través de los departamentos b y c respectivamente; en el b, Nordström habla de una pequeña grada de dos escalones, los mismos que tiene el podio del departamento f, para salvar la altura respecto al suelo de la estancia. En Kerkouane se ha conservado el arranque de los muros de las edículas, de

adobe y barro, mientras que en La Escuera los podios sólo presentan una gruesa capa de barro que pudo ser el pavimento o resultado del derrumbe de los muros. No hay forma de saber si sostuvieron alguna construcción, pero la comparación con el santuario de Kerkouane nos parece, cuanto menos, sugerente.

Los materiales encontrados en este edificio tampoco permiten precisar su finalidad, aunque algunos rasgos contribuyen a afirmar su consideración como edificio singular. Nordström destacó el hallazgo de pequeñas pateritas alineadas a lo largo de la base del muro oriental del departamento, y a ello hay que añadir el que muchos de los vasos cerámicos aparecieron rotos *in situ* pero completos; son vasos de barniz negro itálicos y púnicos (Nordström, 1967, fig.:22), el famoso vaso de borde dentado con friso de flores de loto en su base, la jarra con asa trenzada y friso metopado de hojas de

hiedra, y jarras varias y pequeños recipientes contenedores de perfumes.

### EL SANTUARIO DEL CASTILLO DE GUARDAMAR

Si el carácter sacro de estos edificios encontrara su confirmación definitiva tendríamos en el poblado más antiguo, El Oral, en el siglo V, una religiosidad doméstica u oficial desarrollada en unos espacios que no se diferenciaban del resto de las viviendas; y en La Escuera, un edificio religioso de carácter monumental de los siglos IV-III, coincidiendo con las fechas en las que se construye la mayoría de los templos urbanos (Aranegui, 1994, 305).

El santuario del Castillo de Guardamar completa este panorama de la vega baja del Segura, incorporando a él la versión más tradicional de la

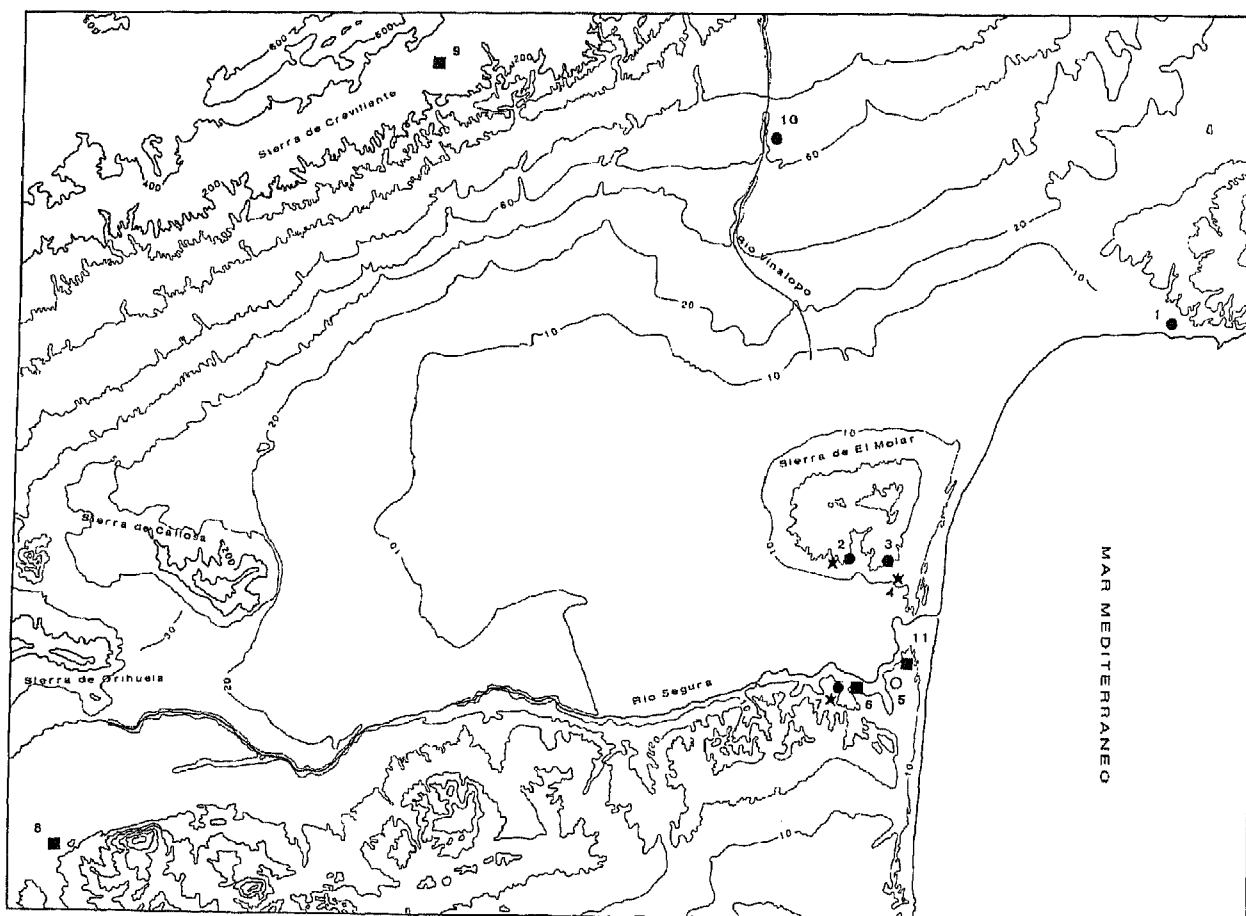


Figura 6. Mapa con la distribución de yacimientos en la comarca de la vega baja del Segura.

religiosidad ibérica, el santuario al aire libre en un paraje elevado. Los primeros trabajos de excavación allí realizados le atribuyeron una cronología amplia, aunque las terracotas de cabeza femenina parecían tardías (Abad, 1992, 234); excavaciones posteriores, realizadas con motivo de la restauración del castillo medieval, han confirmado su cronología inicial en el siglo V, si bien existen indicios de que pudiera ser incluso más antiguo (García, 1992-1993, 86-87).

La aparición de un ánfora samia del siglo IV aC, junto a la toma en consideración de razones de tipo estratégico, han propiciado la interpretación de este lugar como un "*port of trade*" (García, 1992-1993, 86-87), algo que debe ser revisado a la luz de más recientes modelos interpretativos de las relaciones comerciales; un "*port of trade*" exige inexcusablemente por una parte la existencia de lugares públicos de reunión, almacenes e infraestructuras que propicien y faciliten el cierre de los contratos y las transacciones comerciales (Polanyi, 1968, 242); por otra, para una época tan avanzada, la propia escuela sustantivista ha superado la idea del comercio de tratado, inclinándose por un comercio de mercado más complejo y desarrollado y que se adapta mejor a las necesidades de los nuevos tiempos (Polanyi, 1968, 240). Creemos que es a este tipo de comercio al que hay que adscribir los procesos económicos que tuvieron lugar en un área tan importante para la cultura ibérica de época plena o clásica como fueron la desembocadura del río Segura y la vega que éste fertilizaba (Fig. 6).

Otras hipótesis permitirían concretar más la función del santuario de Guardamar, teniendo en cuenta su ubicación y la existencia de santuarios que dominan las desembocaduras de otros ríos navegables o que, en cualquier caso, constituyen una fácil vía de penetración hacia el interior. Es el caso del santuario de Monte Algaida en la desembocadura del río Guadalquivir, relacionado con el tráfico marítimo y fluvial, cuya excavación por Ramón Corzo, aún sin publicar debido a una incomprensible cuestión de competencia, proporcionó una extraordinaria cantidad de figurillas de terracota y bronce y muchísimos objetos suntuarios: joyas, cuentas de pasta vítrea, amuletos apotropaicos, etc. (Blanco, Corzo, 1983; Corzo, 1991, 399 ss., y especialmente nota 3). Paralelizar, salvando las distancias, este santuario con el del Castillo de Guardamar no resulta una idea del todo descabellada; a la semejanza paisajística y cultural de ambos parajes en la antigüedad -mucho mayor que la actual, tras la desecación de la desembocadura del Segura- hay

que añadir el que estaban situados al comienzo de una vía que el viajero, cualquiera que fuese su procedencia, podría remontar con mejores expectativas si había satisfecho la ofrenda correspondiente.

En El Bordisal de Camarles, en la desembocadura del Ebro, apareció recientemente una concentración de terracotas femeninas y de cerámica de barniz negro que se ha interpretado como el testimonio de un culto griego a Demeter (Pallarés, Gracia, Munilla, 1986). Es posible que tengamos que ver en ellas la huella de un nuevo santuario cuya función y ubicación lo relacionaría con los de La Algaida y Guardamar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1986): *El Oral, La Escuela, El Castillo de Guardamar*. Arqueología en Alicante, 1976-1986, Instituto Juan Gil-Albert, pp 143-147. Alicante.
- ABAD, L. (1992): *Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar*. Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 225-238. Valencia.
- ABAD, L., SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1994): *El Círculo del SE y el comercio entre iberos y griegos*. Huelva Arqueológica, 13, 1, pp. 297-318. Huelva.
- ARANEGUI, C. (1995): *Sacra loca iberica, Sur les pas des Grecs en Occident*. Collection Etudes Massaliètes, 4, pp. 17-30. Aix-en-Provence.
- BENDALA, M. (1977): *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos*. Habis, 8, pp. 177-205. Sevilla.
- BENDALA, M. (1995): *Reflexiones sobre la Dama de Elche*. Revista de Estudios Ibéricos, 1, pp. 85-105. Madrid.
- BLANCO, A., CORZO, R. (1983): *Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir*. Historia 16, VIII, 87, pp. 123-129. Madrid.
- BONET, H., GUÉRIN, P., MATA, C. (1994): *Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià*. Cota Zero, 10, pp. 115-130. Vic.
- CELESTINO, S. (1995): *Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano*. Revista de Estudios Ibéricos, 1, pp. 291-310. Madrid.
- CORZO, R. (1991): *Piezas etruscas del Santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)*. En REMESAL, MUSSO (coord.). La

- presencia de material etrusco en la Península Ibérica. Actas de la Mesa Redonda "La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica" (Barcelona, 1990). Universidad de Barcelona, pp. 399-412. Barcelona.
- FANTAR, M. (1986): *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon* (Tunisie), III. Tunis.
- GARCÍA, A. (1992-1993): *El Castillo de Guardamar. Nuevos datos sobre el poblamiento ibérico en la desembocadura del río Segura*. *Alebus*, 2-3, pp. 68-96. Elda.
- NORDSTRÖM, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgen-  
cio, Alicante)*. Trabajos Varios del SIP, 34. Valencia.
- PALLARÉS, F., GRACIA, F., MUNILLA, G. (1986): *Presencia de culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Demeter en el Museo Municipal de Reus*. *Saguntum*, 20, pp. 121-149. Valencia.
- POLANYI, K. (1968): *Ports of Trade in Early Societies*. En DALTON (ed.). *Primitive, Archaic and Modern Economics*. Essays of Karl Polanyi. New York.
- WILLIAMS, CH. K. (1981): *The city of Corinth and its domestic religion*. *Hesperia*, 50, pp. 418-421. Athens.